

# OBJETOS LITICOS ICTIOMORFOS DE LA ARQUEOLOGIA CHILENA

POR

GUALTERIO LOOSER

Años ha, al describir en esta misma acreditada Revista, que con tanta constancia dirige el Prof. Dr. Carlos E. Porter, algunos de esos artefactos llamados por algunos tabletas para ofrendas, y por otros, tabletas para narcóticos o rapé, aproveché de dar una figura y breves noticias sobre una pieza lítica única en mi conocimiento en esa época en la arqueología chilena («Las tabletas para tomar rapé, del Museo Nacional», Revista Chilena de Historia Natural, XXX, 19-22, 1926, fig. 8). Doy aquí de nuevo una figura de esa pieza notable (figura 1) y que forma parte de la colección arqueológica del Museo Nacional de Historia Natural (Nº. 3876-448), que estaba en ese entonces bajo mi cuidado. Fué hallada en Cogotí, departamento de Ovalle, y es de una arcilla roja muy talcosa. Tiene la forma de un pez. Se notan muy bien la boca, ojos, aletas caudales y pectorales, etc. En el medio y por un solo lado tiene un receptáculo rectangular de 160 mm. de largo por 100 mm. de ancho y 32 mm. de profundidad. Las dimensiones totales de la pieza son: largo desde la boca hasta el extremo de la aleta caudal, 405 mm., ancho máximo, 190 milímetros.

Hace algunos años tuve ocasión de conocer otra pieza casi idéntica, perteneciente a la hermosa colección arqueológica de don Carlos Cruz Montt, cuyo sensible fallecimiento, hace ya algunos meses, fué muy lamentado por todos los aficionados a nuestra arqueología. Por desgracia, no se sabe el lugar



preciso de donde vino este artefacto; pero a juzgar por la piedra de que está hecho, idéntica a la del de Cogotí, es de presumir que sea más o menos de la misma zona. Hay, en efecto, en el Museo Nacional de Historia Natural, varios objetos de esa piedra, que son de la misma región.

El objeto del Sr. Cruz Montt es, como he dicho ya, casi idéntico al de Cogotí, tanto en sus formas como en sus dimensiones. Representa también un pez. Su largo es de 450 mm. por 180 mm. de ancho, El espesor máximo de la pieza es de 70 milímetros. Más o menos en el medio hay un recipiente de 195 mm. de largo por 106 de ancho y de 40 de profundidad. La aleta debajo de la cabeza es doble, las otras sencillas y la cara igual en los dos lados. El pocillo está por un lado solamente. La pieza del Sr. Cruz Montt difiere de la del Museo en el sentido de que es más labrada. Mientras que la última es casi lisa, apareciendo los ojos, boca, etc., con trazos sencillos, la primera los tiene mucho más detallados. Los dientes se ven esculpidos. La boca está rodeada por los labios y hay varias líneas que marcan los accidentes de la cara. Las aletas están esculpidas en detalle con líneas radiantes incisas (Lám. V, fig. 2).

En mi artículo recordado insinué que estos artefactos ictiomorfos podrían estar relacionados con las «tabletas de rapé u ofrendas». Esta interpretación parece no estar equivocada. Piezas muy parecidas a las nuestras han sido halladas en el Uruguay y en los estados meridionales del Brasil. Antonio Serrano dice en su obra «Las culturas protohistóricas del este argentino y uruguayo», Paraná, 1933, p. 35, lo siguiente: «Se caracteriza esta cultura (tupí-guaraní) sobre todo por la presencia de los llamados litos con pocillos... Los litos con pocillos son sin duda las piezas más interesantes que ofrece la arqueología del vecino país (Uruguay) y Brasil meridional. Los más conocidos para el Uruguay son: el antropolito de Mercedes, el ornitolito de Tacuarí, el ornitolito de Polonio, el ornitolito de Balizas y el lacertolito de San Luis.

«Estas curiosas piezas aparecen con más frecuencia en territorio brasileiro, ya sea en sambaquis o aisladamente. No sé que se hayan encontrado en la banda occidental del Uruguay, es decir, en nuestro territorio.

«Los del Brasil provienen en su mayoría de los estados de Santa Catalina y Río Grande del Sur. En mis viajes por el Río Uruguay he visto algunos en colecciones particulares que provienen de la costa brasileira arriba de Quarahy.

«Describiré algunos de ellos, comenzando por el «antropolito de Mercedes». Fué encontrado en 1890 a pocos kilómetros de la ciudad de este nombre. Su longitud es de cincuenta cen-



tímetros, correspondiendo quince a la cabeza y el resto al cuerpo. A no ser su relativo poco espesor, podríamos pensar que estamos en presencia de una escultura falóide consagrada a un posible culto fálico.

«La cara de este antropolito tiene gran parecido con muchas esculturas del Pacífico y especialmente con ciertos ejemplares de arcilla y piedra del llamado horizonte arcaico de Méjico y Centro América.

«La característica principal de esta pieza es la de presentar en la región del pecho una concavidad — el pocillo — de 75 por 85 mm. y 15 de profundidad.

«El ornitolito de Tacuarí procede del departamento de Cerro Largo (p. 36). Es más o menos fusiforme, correspondiendo sus extremos al pico y cola del ave que quiso representarse. Su largo total es de 31 cms. En la porción ventral presenta el pocillo, de 123 x 102 mm. y una profundidad de 34 milímetros.

«Ambos ejemplares pertenecen al Museo de Montevideo.

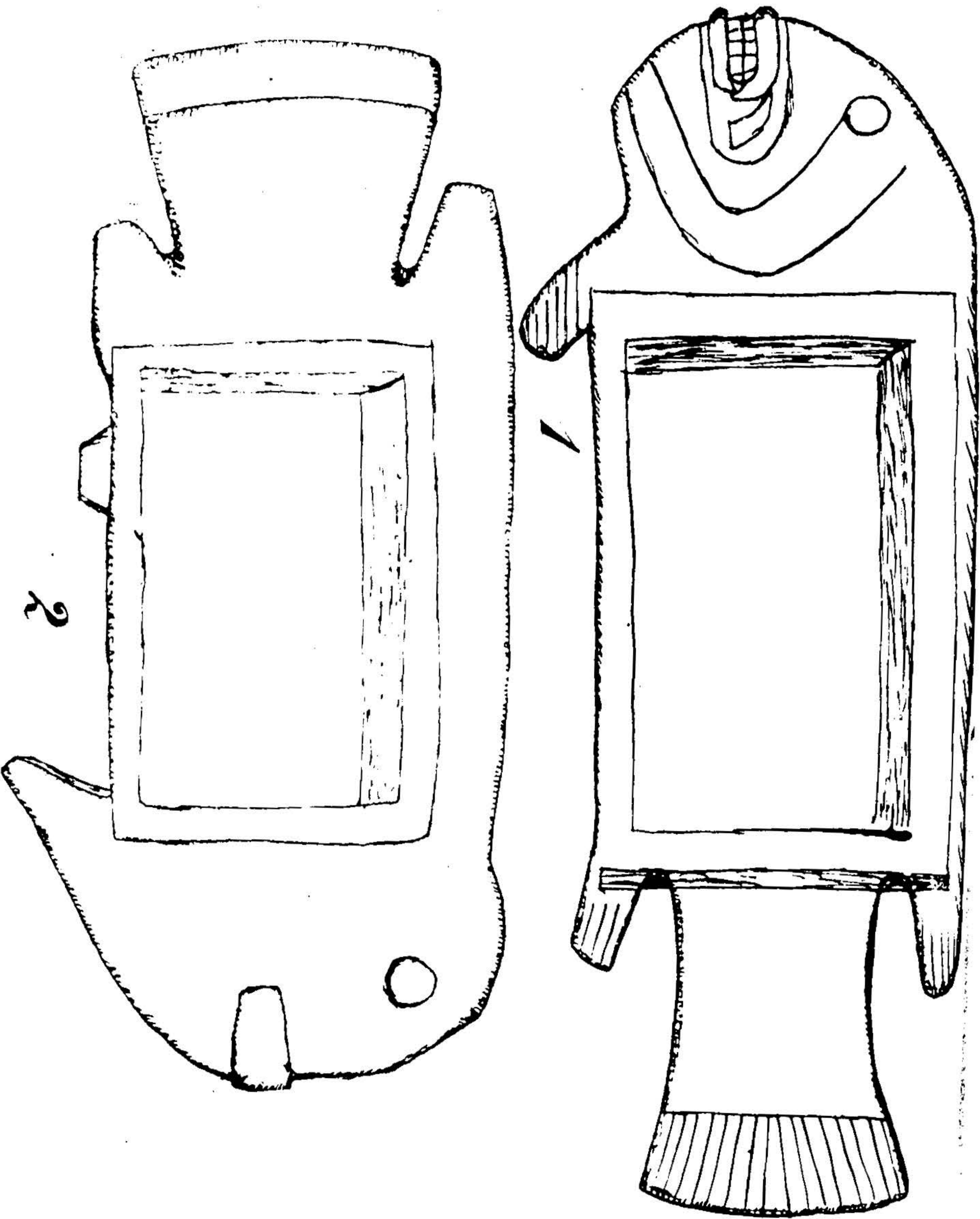
«Entre los litos brasileros es curioso el ictiolito de Barbedo, que parece representar un tiburón. Procede del estado de Río Grande y su pocillo ocupa la porción ventral del pez.

«Las concavidades que presentan estos litos, vale decir, el pocillo», son, a mi manera de ver, lo que les da valor y define su carácter. Por estas concavidades y las características generales de las piezas, creo que estamos en presencia de instrumentos cuya filiación debe buscarse entre los llamados «pulverizadores de tabaco» de ciertas tribus del Brasil y equivalentes a las mal llamadas «tabletas de ofrendas» del noroeste de nuestro territorio y del Valle del Loa en el norte de Chile.» En la lámina VI de su estudio, reproduce Serrano los litos mencionados de Mercedes, El Polonio y Tacuarí. Se diferencian de nuestras piezas ictiomorfas principalmente porque en estas últimas el pocillo es lateral y no ventral con relación al animal esculpido, pero este detalle sólo podemos considerarlo una variante accesoria. En el norte de Chile hay «tabletas de ofrendas» cuya concavidad también es lateral.

Como se ve, la relación de nuestras dos piezas ictiomorfas parece evidente con las que describe Serrano y no es menos clara con nuestras tabletas de ofrendas del norte.

Estas afinidades demuestran que han existido puntos de contacto entre nuestros indios y los de las regiones del Plata, como lo hacen pensar las tabletas, las pipas de fumar, etc. También se han insinuado puntos de contacto con la alfarería.





Looser.—Objetos líticos